

“DIOS HABLA SOBRE EL ALCOHOLISMO” (EFESIOS 5:18a)

(POR EL PASTOR EMILIO BANDT FAVELA)

Si bien es cierto que en la Biblia encontramos que Noé plantó una viña, que bebió del vino y se embriagó (Génesis 9:20-21); que nuestro Señor Jesucristo convirtió una buena cantidad de agua en vino en una fiesta de bodas en Caná de Galilea (Juan 2:1-6) y que el mismo apóstol Pablo recomendaba al joven Timoteo que usara de un poco de vino a causa de su estómago y de sus frecuentes enfermedades (1 Timoteo 5:23); también es cierto que esos pasajes no pueden tomarse como una base para justificar una adicción al alcohol o como una regla a seguir en nuestra vida.

El uso diseminado del alcohol como droga que trastorna los sentidos ha causado problemas graves y ha traído innumerables sufrimientos a millones de personas. Por esto, la Biblia habla y con bastante claridad del alcohol y sus efectos malignos. ¹

Lo cierto es que cada generación ha sentido y lamentado las terribles consecuencias del alcohol en todas las épocas.

El alcohol atrae muchísimos problemas y ninguno de ellos es sencillo. El beber alcohol arruina la vida física, social, económica, moral y sobre todo espiritualmente. ²

Por esto, nuestro Dios que nos ama tanto, nos habla acerca de las bebidas alcohólicas y nosotros haremos bien en atender a su Palabra:

1º DIOS NOS ADVIERTE DE LOS GRAVES PROBLEMAS DEL ALCOHOLISMO. “¿Quién sufre? ¿Quién se queja? ¿Quién anda en pleitos y lamentos? ¿Quién es herido sin motivo? ¿Quién tiene turbia la mirada? El que no abandona jamás el vino y anda ensayando nuevas bebidas. No te fijas en el vino ¡Qué rojo se pone y cómo brilla en la copa! ¡Con qué suavidad se resbala! Pero al final es como una serpiente que muerde y causa dolor. Te hará ver cosas extrañas, y pensar y decir tonterías”. (Proverbios 23:29-33) (Versión Popular)

1. Beber alcohol es un problema físico. Por todos es sabido que el alcohol produce efectos nocivos en el cuerpo humano. Leamos lo que el doctor J. C. Krantz profesor de la Facultad de Medicina en la Universidad de Maryland dice acerca de los efectos físicos del alcohol: “El alcohol es distribuido casi en una concentración igual a todas las partes del cuerpo. En el Sistema Nervioso Central, las áreas cercanas al cerebro que tiene que ver con la inhibición, la memoria y la sensación son fuertemente afectadas por el alcohol. Los centros inhibidores del cerebro que yacen en una posición posterior a la fisura central de este órgano, son deprimidos. La depresión de esos centros en torno a los cuales el patrón de comportamiento ha sido establecido, libera un juego de instintos básicos tales como el enojo, el temor, la ambición o el instinto sexual.

1. Comisión de Vida Cristiana. “La Biblia Habla Sobre El Alcohol”. Convención General Bautista de Texas. Pág. 2.

2. Foy Valentine. “Problemas de la Actualidad”. CBP. Págs. 17-18.

Cuando estas fuerzas motivadoras se manifiestan sin inhibición el individuo parece estar estimulado, de ahí el falso concepto de que el alcohol es un estimulante; pero lo cierto es que bloquea el raciocinio, la cordura, la sensibilidad y la sensatez y libera todo lo contrario”.³

Escuchemos ahora al doctor Donald G. Phelps, director del Instituto Nacional Sobre el Abuso del Alcohol y el Alcoholismo en Washington, DC:

“El alcohol, a diferencia de otras sustancias no puede ser digerido. Entra directamente al torrente sanguíneo desde el mismo momento en que cae en el estómago, aunque la mayor parte de la absorción se efectúa en el intestino delgado. Es transportado con rapidez al cerebro, al hígado y a casi todo el cuerpo. Como el alcohol contiene muchas calorías, el cuerpo inmediatamente lo somete a proceso metabólico, es decir, a quemarlo como combustible. Aunque no se descartan órganos importantes como los riñones y los pulmones, el hígado es el que hace la mayor parte de este trabajo. Cuando las cantidades ingeridas de alcohol son considerables y frecuentes el hígado comienza a resentir este ataque y empieza a deshacerse pues la acción “quemante” del alcohol en este órgano vital es igual a querer retener una cantidad de ácido en una bolsa de plástico. Esta es la enfermedad conocida como Cirrosis Hepática. En el cerebro no es menor el daño. Tanto en cantidades pequeñas como en cantidades mayores, el alcohol deprime “los controles del cuadro de distribución”, por eso, en el caso de la mayoría de las personas, éstas se vuelven muy locuaces, excesivamente activas o hasta agresivas. Cuando las concentraciones de alcohol son mayores, el cerebro sufre una severa depresión, el Sistema Nervioso Central se afecta y el individuo comienza a tener dificultad en la coordinación de sus movimientos. No puede caminar, ver o hablar con claridad. Cuando esto sucede es que millones de neuronas han sido afectadas y muertas por el alcohol”.⁴

Todos los médicos están de acuerdo que el alcohol lesiona gravemente órganos, sistemas, membranas, glándulas y aparatos muy complejos en su regulación. Por lo tanto, no es nada recomendable ni siquiera en su modalidad de “bebida de moderación”. Dios dice: **“El vino es escarnecedor, la cerveza alborotadora; y cualquiera que por ello errare, no será sabio”**. (Proverbios 20:1) (Versión Reina Valera Revisada 1909).

Dios habla de los efectos en el cuerpo de quien bebe alcohol:

“Serás como el que yace en medio del mar, (es decir, en completa confusión y sin la posibilidad de ayudarse a sí mismo, en la misma condición de alguien que se está ahogando). **o como el que está en la punta de un mastelero.** (es decir, totalmente mareado, donde se siente más la mecedura de la embarcación). **Y dirás: Me hirieron más no me dolió; me azotaron, más no lo sentí;** (porque un borracho no se da cuenta de lo que está sucediendo y con frecuencia no está al tanto de sus heridas hasta que vuelve a recobrar la sobriedad), **cuando despertare, aún lo volveré a buscar”**. (Proverbios 23:34-35).

3. J. C. Krantz. “El Alcohol y El Cuerpo Humano”. Universidad de Maryland. Citado por Valentine. Págs. 17-18.

4. “Tu Juventud, Aprovechándola de la Mejor Manera”. Watchtower Bible and Tract Society. Págs. 99-100.

Un eminente político sustentó una plática de temperancia en la Primera Iglesia Bautista de El Paso, Texas, y demostró con hechos que la mayoría de los criminales son víctimas del alcohol. Para mostrar el efecto mortífero que este enemigo del hombre hace en su organismo, llenó un vaso de alcohol puro y luego vació un huevo. ¿Sabes qué sucedió? A los cuatro minutos el huevo estaba bien cocido. Otro oficial de la ciudad informó que una comisión había investigado las causas de la delincuencia juvenil en esta misma ciudad, y que descubrieron que el 85 por ciento de las ofensas contra la ley fueron ocasionadas por el uso de bebidas alcohólicas o de drogas narcóticas. ⁵

2. Beber alcohol es un problema social. Sólo tenemos que mirar los periódicos para ver que el alcohol es una causa importante de la mayoría de los accidentes vehiculares. Asimismo, en la delincuencia juvenil, en el libertinaje, y en un buen porcentaje de los casos de falta de respeto a la ley civil, el alcohol tiene mucho que ver.

Igualmente, en muchos de los casos de desajuste familiar, y sobre todo matrimonial, la influencia del alcohol es un problema serio, que no halla como enfrentar la sociedad contemporánea.

El alcohol es la primera causa de divorcios o separaciones en los matrimonios. ⁶

3. Beber alcohol es un problema económico. No solo en la economía del hogar pues beber representa un enorme gasto que afecta en todos los órdenes a la familia, sino sobre todo en la economía de la comunidad. Se han realizado estudios intensivos con personas profesionales competentes y se ha visto que casi todas las empresas, negocios, fábricas, y cualesquiera fuente de empleo, sufren grandes pérdidas por el ausentismo o por falta de rendimiento de su personal y esto debido al consumo de alcohol.

Es imposible calcular el monto de los daños materiales, el costo por atención médica, o lo gastado en servicios fúnebres que ha causado y sigue causando el alcohol. ⁷

Bien dice el proverbista: *“Hombre necesitado será el que ama el deleite, y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá” (Proverbios 21:17).*

Un consejo más del sabio Salomón: *“No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne; porque el bebedor y el comilón empobrecerán, y el sueño hará vestir vestidos rotos” (Proverbios 23:20-21).*

4. Beber alcohol es un problema espiritual. Aparte de degradar al hombre en los aspectos físicos y materiales, el alcohol arruina la vida espiritual del ser humano, porque lo pone en contra de Dios y de sus leyes.

Tal vez, la mayor de las tragedias para quien bebe vino es que no puede entrar en el reino de Dios: *“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10).*

5. Alfredo Lerín. “500 Ilustraciones”. CBP. Pág. 166.

6. Carlos Cuauhtémoc Sánchez. “La Última Oportunidad”. Ediciones Selectas Diamante. Pág. 92.

7. Foy Valentine. “Problemas de la Actualidad”. CBP. Pág. 18.

Son muy evidentes, en la Biblia, los tristes resultados por beber vino. Tenemos por ejemplo:

1) El caso de Noé: ***“Un día Noé bebió vino y se emborrachó, y se quedó tirado y desnudo en medio de su tienda de campaña” (Génesis 9:21) (Versión Popular Dios Habla Hoy)***. “Este incidente nos ilustra el efecto del abuso del vino que hace al hombre cometer actos indignos. El consumo excesivo de vino embriaga a Noé y lo expone indecentemente. Cam, uno de sus hijos, aprovechando la condición vulnerable de su padre, comete un acto de deshonor de mucha gravedad en la relación padre – hijo”.⁸

2) El caso de Lot. ***“Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia” (Génesis 19:32)***. Aquí tenemos el momento cuando las hijas de Lot pensando que Dios había destruido a toda la humanidad cuando hizo descender fuego del cielo sobre Sodoma y Gomorra, planearon tener descendencia de su padre al que consideraron el único varón sobre la tierra y ellas, las únicas mujeres. Observamos que para lograr este incesto sin que su padre se diera cuenta, decidieron emborracharlo. Dice el versículo siguiente: ***“Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; más él no sintió cuando se acostó ella, ni cuando se levantó” (Génesis 19:33)***. Igualmente hicieron cuando tocó el turno a la menor: ***“Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuando se acostó ella, ni cuando se levantó” (Génesis 19:35)***. Podemos observar que el alcohol embrutece de tal manera que el individuo no es conciente de sus actos. Lot ni cuenta se dio del tremendo pecado que estaba cometiendo.

3) El Caso de Nadab y Abiú: ***“Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que ÉL nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová” (Levítico 10:1-2)***. Por lo que el mismo Dios dice a Aarón enseguida se desprende que sus hijos habían ofrecido al Señor fuego extraño porque estaban en completo estado de embriaguez: ***“Y Jehová habló a Aarón, diciendo: Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis, estatuto perpetuo será para vuestras generaciones” (Levítico 10:8-9)***.

La Biblia testifica de los efectos nocivos del vino: Los ojos se ponen rojos: ***“Sus ojos, rojos del vino...” (Génesis 49:12)***. La conducta se vuelve desordenada: ***“El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora” (Proverbios 20:1)***. Inflama las pasiones más bajas del ser humano: ***“¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!” (Isaías 5:11)***. Hace que el individuo se torne ruidoso: ***“... y beberán, y harán estrépito como tomados de vino...” (Zacarías 9:15)***. Y pierdan todo buen juicio: ***“Fornicación, vino y mosto quitan el juicio” (Oseas 4:11)***.

8. D. Carro, J. T. Poe, R. O. Zorzoli. ***“Comentario Bíblico Mundo Hispano”***. Tomo I. Génesis. Editorial Mundo Hispano.

El licor puede hacer que el que lo bebe pierda hasta la honra: **“¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez! Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y el vómito de afrenta sobre tu gloria” (Habacuc 2:15-16).**

2º DIOS NOS PROHIBE TERMINANTEMENTE BEBER ALCOHOL.

1) Lo prohibió a los nazareos, es decir, a aquellos que hacían algún voto especial de consagración: **“Se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas” (Números 6:3).**

2) Como ya hemos visto también lo prohibió a los sacerdotes que ministraban en el santuario: **“Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis, estatuto perpetuo será para vuestras generaciones” (Levítico 10:9).** Esta prohibición tenía una doble implicación: **“Para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés” (Levítico 10:10-11).**

3) A los cristianos, Dios les prohíbe beber licor: **“Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Romanos 13:13).**

Dios considera el emborracharse como una de las obras de la carne: **“Envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas, acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:21).**

Un cristiano que bebe licor y se emborracha, pierde toda comunión con su iglesia: **“Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aún comáis” (1 Corintios 5:11).**

Dios considera a los que se embriagan como hijos de la noche y de las tinieblas. Los cristianos somos hijos del día y de la luz: **“... y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la Esperanza de salvación como yelmo” (1 Tesalonicenses 5:7-8).**

Dios dice que para el cristiano, una de las evidencias de su nueva vida es decir basta a los pecados pasados: **“Basta ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías” (1 Pedro 4:3).**

3º REFUTACIÓN A ALGUNOS ARGUMENTOS A FAVOR DEL ALCOHOLISMO.

1) Jesús convirtió el agua en vino.

Eso es cierto, Jesús fue invitado con sus discípulos a aquella boda donde faltó el vino. Jesús quiso hacer esta señal de convertir el agua de seis tinajas de piedra en vino por varias razones: (1) Probar su divinidad. (2) Probar que ÉL puede suplir las necesidades de todo matrimonio. (3) Su primer milagro no fue convertir el agua en sangre como lo hizo Moisés, sino en vino, para dar énfasis en que el venía a establecer un nuevo pacto.

Sin embargo, esto no quiere decir, de ninguna manera que Jesús apruebe la embriaguez, el desenfreno, la borrachera. Como ÉL mismo lo enseñó: *“Mirad por vosotros, que vuestros corazones no estén cargados de glotonería, de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y que aquel día venga sobre vosotros de repente como una trampa”* (Lucas 21:34) (Versión Reina Valera Actualizada).

El texto dice que eran seis tinajas de piedra. El comentario de la Biblia del Diario Vivir dice: “Las seis tinajas de piedra casi siempre se usaban para el lavado ceremonial. Su capacidad era de setenta y cinco a ciento diez litros. De acuerdo a las leyes ceremoniales judías, la gente se ensuciaba, en forma simbólica, al entrar en contacto con diferentes objetos cada día. Antes de comer, derramaban agua sobre sus manos para limpiarse de cualquier influencia perniciosa relacionada con lo que tocaban”.⁹

Si esto es así, estamos hablando de que Jesús convirtió en vino unos seiscientos litros de agua aproximadamente. Pero es importante recordar que las bodas en los días de Jesús eran fiestas de una semana de duración. Los banquetes se preparaban para muchos invitados y la semana se la pasaban celebrando la nueva vida de la pareja. Muchas veces se invitaba a todo el pueblo y la gente iba, ya que se consideraba un insulto rehusar la invitación a una boda. Para atender a tanta gente, se necesitaba una planificación cuidadosa. Era una vergüenza que se acabara el vino, pues rompía las leyes tácitas de la hospitalidad. Jesús quiso resolver un verdadero problema.¹⁰

No es necesario esforzarse mucho para imaginarse que a cada uno de los invitados le tocó muy poca cantidad de vino, quizá sólo para acompañar los alimentos, pero nunca para embriagarse.

2) Jesús tomó vino cuando instituyó la Cena del Señor.

Esto también es cierto. Pero aquí también es necesario considerar dos cosas importantes.

(1) La clase de vino que el Señor tomó. Veamos ahora el comentario de Lockward: “Los hebreos conocían varios tipos de bebidas embriagantes. Las uvas, o fruto de la vid, eran exprimidas para sacar su jugo. Ese jugo fresco era llamado mosto (heb. *tirosh*), que con toda seguridad fue la clase de vino que el Señor usó cuando instituyó la Cena del Señor, pues era la costumbre acompañar la cena del cordero de la pascua con este tipo de jugos de frutas como almendras, granadas, manzanas y dátiles.

9. Biblia del Diario Vivir. Edición electrónica. Editorial Caribe. Nashville.

10. Ibid.

Si bien es cierto que si estos jugos de frutas se dejaban fermentar se convertían en vino, una bebida que, de ser tomada en abundancia, podía embriagar a una persona. El término hebreo es *yayin*. También se menciona como *secar*, traducida “sidra” en la Versión Reina Valera Revisada 1960, refiriéndose a una bebida fuerte o licor, sin embargo, los eruditos explican que el vino utilizado en los tiempos bíblicos tenía un menor contenido de alcohol que los vinos actuales, puesto que el proceso de obtener una más alta concentración de alcohol (destilación) es un invento árabe posterior”.¹¹

(2) La cantidad de vino que el Señor tomó. La ley de Moisés establecía la cantidad de vino que debía utilizarse cuando se sacrificaba una víctima. Leamos los siguientes pasajes: *“Con el primer cordero ofrecerás, como ofrenda de libación, dos kilos de harina fina mezclada con un litro de aceite de oliva, y un litro de vino” (Éxodo 29:40) (Nueva Versión Internacional)*. Notemos la cantidad de vino: Un litro.

Otro pasaje dice: *“También presentarán cuatro kilos de harina fina mezclada con aceite, como ofrenda de cereal, ofrenda por fuego, de aroma grato al Señor, y un litro de vino como ofrenda de libación” (Levítico 23:13) (Nueva Versión Internacional)*. Es cierto que cuando la Biblia dice libación, no se refiere a beber el vino, sino a derramarlo como una ofrenda a Jehová, pero lo que debe observarse aquí es la cantidad de vino que debía acompañar a los sacrificios.

Si esto es así, los discípulos de Jesús debieron acompañar la cena de la pascua con un litro de fruto de la vid, es decir, jugo de uva, fresco, sin fermentar. Ahora bien, ellos eran trece hombres. Lo que debió tocarle a cada uno un poco menos de 80 mililitros.

Para nada tienen razón los que esgrimen estos pasajes para justificar sus borracheras y se escudan en una ordenanza tan santa como lo es la Cena del Señor como pretexto para su cobarde embrutecimiento con el alcohol.

3) La recomendación del apóstol Pablo a Timoteo de beber vino. En el problema de si un cristiano debe usar el vino o no como bebida, entran muchos factores que ahora no podemos tratar en esta respuesta, pero en la recomendación que hizo Pablo a Timoteo sobre el particular, fijémonos en tres cositas:

(1) Parece que Timoteo tenía escrúpulos en contra del vino; de otro modo Pablo no habría necesitado hacer recomendación alguna, pues la costumbre general de la época era tomar vino. ¿Por qué, entonces, tenía Timoteo tales escrúpulos si no fue por una idea reinante de entre los cristianos, a lo menos los más espirituales de no beber vino?

(2) La recomendación fue que Timoteo tomase **un poco de vino**.

(3) Pablo basó la recomendación en el estado de salud de su joven amigo, “a causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades”. Para él el vino sería remedio y no bebida. En su época los medicamentos eran pocos, mayormente el vino y el aceite. El vino se usaba mucho para ponerlo en las heridas, pues el alcohol servía de desinfectante. Ahora tenemos mejores desinfectantes y mejores medicamentos para el estómago sin exponer al paciente a costumbres peligrosas.¹²

11. A. Lockward. “Nuevo diccionario de la Biblia”. Editorial Unilit. Pág. 1053.

12. Alfredo Lerín. “500 Ilustraciones”. CBP. Págs. 262-263.

La historia de las víctimas del aguardiente es una historia de vergüenza, de corrupción, de crueldad y ruina.

Ha robado a la cara la gloria de su salud, y en lugar de la tez natural del rostro, lo ha dejado enrojecido e irritado con el alcohol.

Ha quitado la belleza y la hermosura al rostro y lo ha dejado disforme y abotagado.

Ha robado a las piernas su fuerza, dejándolas vacilantes e inestables.

Ha quitado la firmeza y la elasticidad de los pies para hacerlos débiles y falsos.

Ha robado a la sangre su vitalidad y la ha llenado de veneno, gérmenes de enfermedades y muerte.

Ha robado al rostro su virilidad y fortaleza y ha dejado en su lugar las señales de la sensualidad y de la brutalidad.

Ha corrompido la lengua con blasfemias, necedades e infamias.

Ha inclinado las manos al mal, haciéndolas instrumentos de brutalidad y asesinato, en vez de serlo de utilidad y bien hacer.

Ha roto los vínculos de la amistad y ha sembrado los gérmenes de la enemistad.

Ha hecho del padre cariñoso y del cumplido esposo, un hombre tirano, áspero y homicida.

Ha transformado a la madre cariñosa y a la esposa hogareña en una verdadera fiera infernal y en la encarnación de la brutalidad.

Ha robado a la mesa su abundancia, obligando al hombre a llorar de hambre y a pedir limosna en la vía pública.

Ha llenado de criminales los juzgados, penitenciarías, cárceles y casas de corrección.

Ha poblado las casas de asilo y manicomios con sus infortunadas víctimas.

Ha llenado nuestro mundo tan bello, de lágrimas, gemidos, lamentaciones y odios; y a muchos pobres desamparados, de miseria y desesperación.¹³

Los cristianos debemos cuidar mucho nuestro testimonio. Entendemos que no es pecado beber un poco de vino, pero esa acción sí puede constituirse en un mal testimonio que haga tropezar a otros hermanos más débiles en la fe o personas que aún no conocen a Cristo como su Salvador personal. Por esto, es buena la recomendación del apóstol Pablo: ***“Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite” (Romanos 14:21).***

Si hemos de estar en alguna reunión social donde hay bebidas embriagantes, como cristianos debemos portarnos como es digno de nuestro Redentor, con la firme convicción que ÉL está a nuestro lado y que toda liviandad, lujuria y exceso le ofenden.

¡Ojalá cada uno de nosotros tome la mejor decisión y nunca ofendamos a nuestro Señor y a nuestros prójimos tomando bebidas embriagantes! ¡Así sea! ¡Amén!

13. Alfredo Lerín. “500 Ilustraciones”. CBP. Págs. 273-275.